

Conferencia Pathwork N° 57

LA IMAGEN DE MASAS DE LA AUTOIMPORTANCIA

Saludos, mis amigos. Dios los bendiga a todos, Dios bendiga este momento.

Hemos hablado a menudo de los sentimientos de inferioridad y de su verdadero origen. Ésta es una tendencia importante en la naturaleza humana y es necesario que la entiendas más en tu trabajo de encontrarte a ti mismo. Pienso que para este momento ya entiendes claramente que las razones reales de los sentimientos de inferioridad están ocultas. Subconscientemente registras tus imperfecciones y deficiencias, y aunque no quieras enfrentarlas y resolverlas, tu conocimiento de las mismas persiste. No puedes erradicarlo. Entonces buscas alivio de este sentimiento desagradable. Crees equivocadamente que eso se puede lograr recibiendo atención, admiración y aprobación. Muchos de ustedes ya han descubierto que no importa cuánta aprobación reciban, el alivio es, en el mejor de los casos, momentáneo.

En conexión con esto me gustaría hablar de una imagen de masas particular acerca del yo. Esta imagen de masas ha existido en todos los tiempos, sin que importe la civilización, la geografía, el período histórico o el entorno. Hay otras imágenes de masas ligadas a ciertos tiempos y a ciertas civilizaciones. Aquellas que son universales y que abarcan a toda la humanidad son un producto de una mezcla particular de imperfección humana y del deseo de la humanidad de alcanzar la perfección.

Una de tales imágenes de masas universales es la siguiente: “Si recibo atención, aprobación o admiración, todo mi valor queda establecido, no sólo ante los ojos del mundo sino ante mis propios ojos. Si no puedo lograrlo, soy inferior.” No hace falta decir que ésta es una conclusión errónea y que no es un pensamiento consciente sino una actitud emocional inconsciente. Ninguno de ustedes fallará al verificar que esta emoción está dentro de sí.

Dado que ésta es una imagen, es ilusoria. El propósito de este trabajo es liberarte de lo ilusorio, ya que ninguna ilusión puede traerte armonía, paz y libertad. Todo lo que es ilusorio inevitablemente te creará problemas. La ilusión particular de esta imagen tiene muchas repercusiones y crea una reacción en cadena de resultados dañinos para ti y también para otros que están a tu alrededor.

En este momento enfatizaré una vez más – como para evitar todo posible malentendido – que el remedio no está en el desafío y la rebelión contra tu dependencia de las opiniones que los demás tienen de ti. Inconscientemente te rebelas con la misma frecuencia con que suplicas admiración y aprobación. Ambas actitudes existen simultáneamente en muchas almas. Ambas son igualmente dañinas y son el resultado de la misma concepción errónea básica malsana.

Volvamos a esta imagen de masas en particular. Nosotros, en nuestro mundo, podemos oír sus almas pidiendo atención a gritos. La esfera terrestre produce para nosotros este ruido fuerte. Cuando nos aproximamos a tu plano, todas las almas emiten este llamado y este clamor fuerte, inaudible para tus oídos. Pero puedes imaginarte cuán ruidoso es para nosotros. La voz del alma es alta. Todas las emociones producen sonidos, pero la voz alta declarando autoimportancia no produce un sonido muy armonioso.

La manifestación externa de esta imagen de masas varía de acuerdo con el temperamento y las características individuales, de acuerdo con otras tendencias sanas

o enfermas que determinan la fortaleza y la manera de la manifestación y de acuerdo con el entorno y la educación. Todo esto junto determina exactamente cuán notable, fuerte y obvio es este pedido a gritos de aprobación y en qué área existe la necesidad de autoimportancia. Si la demanda de aprobación es obvia para otros seres humanos, esto no significa necesariamente que una persona así sea menos desarrollada espiritualmente que otra en quien la misma tendencia está más oculta y es más sutil. Es en cambio una cuestión del grado de represión.

Trabajando en esta tendencia en particular, todos encontrarán con el tiempo esa parte que hay en ustedes que demanda ser elevada al primer lugar, que desea ser especial. No es suficiente con llamarlo orgullo. Tendrás que ir más lejos que eso. ¿Por qué sientes necesidad del orgullo? A causa de la conclusión errónea de la imagen que acabo de explicar. Ésta te lleva a creer que cuando seas extra especial a los ojos del mundo, tus sentimientos de inferioridad se desvanecerán, y que cuando otros estén de acuerdo con lo que haces, crees y piensas, ganarás valor ante tus propios ojos. Por supuesto que no piensas todo esto de modo consciente. Pero si analizas el significado de tus emociones, se reduce a esto. Entonces, usas el orgullo como una medida defensiva, como un medio para un fin. Por eso darte cuenta de que en ti existe orgullo nunca ayuda realmente a eliminarlo.

Puede ser no te hayas dado cuenta antes de tu orgullo, pero después de algunos esfuerzos en este camino descubres, quizás con gran impacto, que tú también posees orgullo. Pero no importa cuán a menudo te digas entonces: “Esto es orgullo, no debo ser orgulloso”, eso no ayuda. Tienes que pasar a la próxima etapa del entendimiento de ti mismo dándote cuenta del porqué. Tendrás que entender por completo que inconscientemente crees que tu orgullo sirve para ganar algo para ti o para salvarte de algún desastre imaginario. Cuando descubres el error de esta suposición puedes librarte del orgullo, la vanidad y la autoimportancia: comprendes que no son necesarios.

Para captar todo esto, es esencial que te vuelvas plenamente consciente de que la parte de tu personalidad donde albergas esta conclusión errónea por cierto que existe. Tienes que llegar tan lejos que escuches realmente la voz interior que pide a gritos y demanda aprobación. Tienes que observar las ocasiones en que esta voz habla más fuerte que usualmente. Tienes que cuestionar emociones que nunca has cuestionado antes. ¿Cuál es su significado y cuál es el deseo que está por detrás de ellas? Sólo cuando encuentres la respuesta te darás cuenta de la imagen de masas de la autoimportancia que está en tu propia alma.

En esta imagen de masas estás tú de un lado y el resto del mundo del otro. Muchas emociones sutiles, al analizarlas, te revelarán que esto es exactamente lo que sucede en ti. Darse cuenta de esto es de gran importancia. Pero, nuevamente, es sólo el comienzo de una búsqueda continua de mayor entendimiento y más conexiones. Verás cómo esta imagen te trae muchos conflictos y problemas. En tanto no sepas lo dañina que es una condición, no podrás tener el incentivo necesario para eliminarla. Y en tanto ni siquiera te des cuenta de que esa condición existe, ¿cómo podrás ver sus efectos? Primero tienes que volverte consciente de esta condición básica y universal, en ti mismo, y luego tienes que conectarte con los diversos conflictos que son efectos de esta condición. De este modo llegarás a ver muchos de tus problemas a una luz enteramente nueva. Te darás cuenta de que muchas de tus dificultades no necesitarían existir jamás si fueses libre de esta concepción errónea en particular.

Esta imagen de masas toma muchas formas en tu inconsciente. Por lo tanto, la manifestación externa también varía. La gente busca admiración de diversos modos. Una persona podrá creer que la riqueza material le dará una mayor estatura a los ojos del mundo. A otra persona le servirán otros valores para ganar esa admiración y

aprobación. Podría decir que la mayoría de mis amigos se encuentra dentro de la última categoría. Para algunas personas el medio podrá ser algún logro o talento en particular. Para otros podrá ser un buen carácter, la decencia, la lealtad, la inteligencia. Para la mayoría el medio para lograr aprobación y admiración es un compuesto de muchos atributos, que se supone que sirvan al mismo fin. Hasta existe una categoría de personas que usa la desgracia como un medio de ganar conmiseración – y, por supuesto, la conmiseración también representa aprobación. Otras corrientes enfermas afectan también la imagen y la tuercen en una dirección particular. La imagen dice que sin la aprobación del mundo que te rodea, estás perdido. Tú crees que pierdes la tierra firme que está bajo tus pies, que todo tu mundo se alza o cae por lo que las otras persona piensan de ti.

Nuevamente, te pido que no confundas la manifestación opuesta con una reacción sana. “No me importa lo que diga la gente”, es rebelión. Y donde hay rebelión, todavía hay esclavitud. La rebelión trata de soltarse de la esclavitud, pero elige el camino equivocado para hacerlo. Crees que te rebelas contra un mundo que trata de forzarte a que te comportes según ciertos patrones de conducta. Pero esto también es un error. De hecho te rebelas contra tu dependencia de la opinión del mundo. Por lo tanto, el remedio reside en que descubras por qué estás tan atado, qué concepción errónea te lleva a la esclavitud. Entonces, y sólo entonces, podrás librarte de la esclavitud y la compulsión de modo que no necesites rebelarte más. Tampoco tendrás que hacer esfuerzos dolorosos en un intento de lograr algo que no es tu salvación. Además, con una dependencia así a menudo te vuelves desleal a ti mismo y esto, más que ninguna otra cosa, causa sentimientos de inferioridad. A menudo no puedes complacer al mundo y al mismo tiempo ser leal a tu yo más interno y a tu propio plan interior de vida. Ni tampoco puedes complacer a todas las personas. Pero dado que eres tan dependiente de la aprobación, toda vez que tienes que tomar una posición que hace imposible ser aprobado por todos, tu alma entra en una fuerte perturbación. Estos y muchos otros conflictos surgen de la imagen de masas de la autoimportancia.

Puedes ver fácilmente que esta ilusión de masas, que existe en todo ser humano, a veces puede forzarte a vender tu alma. Esto podrá suceder de muchos modos sutiles, y me aventuro a decir que casi no hay ninguna persona que no lo haya hecho en algunos momentos. Puedo asegurarles que no hay excepción entre ustedes aquí, ni en ningún otro lugar, con respecto a eso. Pero tienes que encontrar individualmente esa parte que hay en ti que está atada por la imagen. Encontrarás al menos algunas áreas en ti en las que existe la imagen - no importa cuán sutil sea, cuán oculta o encubierta esté por motivos valiosos y racionalizaciones plausibles. Cuanto más sutil sea la forma de manifestación, más difícil será encontrar la parte afectada. Pero la encontrarás, seguro, si realmente quieres hacerlo.

Si observas tus reacciones en tu vida cotidiana y las analizas honestamente, llegarás al punto mismo que te estoy mostrando: reconocerás la imagen de masas de la que tú también sufres. En esa parte de tu ser te sientes exactamente del modo que describí. Trata de poner tus sentimientos en palabras precisas. Eso en sí mismo será un gran alivio para tu alma. Puedes asumir con toda seguridad que no eres el único que tiene esta imagen – la compartes con todos los otros seres humanos.

Encuentra tu esclavitud a la opinión pública, por sutil que sea. Luego ve más profundo y encuentra por qué necesitas la dependencia y el orgullo, o más bien, por qué piensas que lo necesitas. Cristaliza la conclusión errónea. Una vez que hayas llegado hasta allí, habrás empezado a aflojar una cadena pesada que te ha tenido prisionero del mundo de la ilusión. Entonces puedes empezar el proceso de emerger libre. Esto sólo se puede hacer analizando y entendiendo tus reacciones. Ve siempre a aquello que está por detrás de la emoción que acabas de desenterrar y ponlo en palabras en un lenguaje

conciso. Pregúntate por qué, basado en qué razonamiento, sostienes la convicción particular que acabas de desenterrar. Sea correcta o equivocada, descubre por qué estás convencido de ella. Si no hubiese una convicción no te hubieses aferrado a ella durante tanto tiempo. Sabes que tu inconsciente también razona, aunque su razonamiento a menudo es defectuoso. Ahora tienes que darte cuenta conscientemente de tales procesos de razonamiento. Lo importante es que experimentes la existencia de esta imagen dentro de ti.

Cuando la experimentes, entonces el tiempo estará maduro para que entiendas muchos de tus conflictos que a menudo involucran acciones y reacciones por parte del mundo que parecen injustas e inapropiadas. Les aseguro, mis amigos, que pueden encontrar esta imagen detrás de cada conflicto, externo e interno. A veces la conexión es indirecta; otras veces es muy obvia. Tus imágenes personales siempre están conectadas con la imagen de masas universal de la autoimportancia.

Ahora me gustaría mencionar un suceso muy frecuente, que les ocurre prácticamente a todos de una forma u otra, al menos unas pocas veces en su vida. Este suceso casi nunca se entiende, y rara vez se conecta con él la existencia y la influencia de la imagen de masas. Y sin embargo es muy vital ya que sólo puedes encontrar la solución a través de ese entendimiento. Este ejemplo no está dirigido a nadie en particular. Se aplica a todos en ciertos momentos, en conexión con ciertos sucesos.

Casi todas las personas han experimentado pena y decepción por sentirse traicionadas. Ellos han demostrado suma lealtad y decencia. A pesar de eso la traición tuvo lugar. Más aún, como sucede inevitablemente, el ofensor a su vez afirmará haber sido traicionado para justificarse. El traicionado es acusado de haber hecho exactamente lo mismo que ha experimentado de modo tan doloroso como víctima. Por lo tanto, la herida es doble. La traición no sería ni la mitad de difícil de soportar si, además, no fuese acusado de haber perpetrado un acto desleal o deshonesto de algún tipo. El dolor de la acusación es el más corrosivo de los dos. Él busca dentro de sí pero no puede encontrar nada de qué culpase. Sin embargo, le queda una incertidumbre profunda. ¿Por qué?

Tú, que estás en este camino y que te has beneficiado de muchas verdades y enseñanzas espirituales a través de este canal o de otros, sabes que nunca puede ocurrir ningún percance que tú mismo no hayas causado de algún modo. Intellectualmente sabes que esto es verdad. Hasta podrás confirmarlo a través de experiencias personales. Sin embargo, cuando ocurren ciertos sucesos, no encuentras la conexión con facilidad. El ejemplo citado podrá ser una de tales ocasiones: simplemente no puedes encontrar el punto de conexión entre lo sucedido y una causa en ti. Sabes que has sido traicionado y decepcionado y además de ello eres acusado de haber hecho algo que no hiciste. De hecho, no hiciste nada por lo que puedas ser culpado. Tus acciones fueron correctas, tus intenciones fueron las mejores.

Mis amigos, permítanme ahora que les muestre cómo la imagen de masas de la autoimportancia en particular, fortalecida por diversas imágenes personales, podrá ser responsable de un suceso así, que es especialmente doloroso dado que no ven cómo lo han atraído. Esta imagen de masas hace que te esfuerces y pelees por estar en el primer lugar, por ser especial, para así poder conseguir cualquier cosa que tu alma piensa que necesita. Para llegar a ese lugar especial, tus acciones deberían ser cualquier cosa menos decentes, leales o idealistas: tendrían que ser despiadadas, egoístas – y a menudo tendrían que traicionar la cosa o persona misma a quien deseas ser leal. Para ganar este lugar especial de aprobación, te sientes tentado a hacer aquello mismo de lo que, de hecho, te abstienes.

Siendo un individuo decente y honesto, no cedes a la tentación. La sientes vagamente, sin tener conciencia real de su importancia y significado. De hecho, cuando sientes tal tentación y tales emociones te da tanto miedo que lo encubres rápidamente. No quieres reconocer que existe en ti. Tu conciencia ética, ni te permite actuar de acuerdo con la tentación ni te permite volverte plenamente consciente de ella. Para contrarrestar la influencia de la imagen de masas de la autoimportancia, sobrecompensas dando prueba escrupulosamente de tu lado decente, el lado que intentas obedecer.

¿Cuál es el resultado de este conflicto? A causa de la naturaleza inconsciente de la batalla interior, el suceso externo responde a tu lado negativo inconsciente y no al lado positivo, aunque el positivo haya ganado en tus acciones externas. Esto es así en concordancia con una ley inalterable. Te he dicho eso a menudo. Lo has experimentado de algunos modos en tu camino de purificación de ti mismo, pero quedan muchas áreas en las que todavía eres incapaz de aplicar esta verdad. Si la batalla en la que estás peleando no se entiende conscientemente en todo su significado, los sucesos externos ocurrirán de un modo tal como si el lado egoísta hubiese ganado. El resultado externo debe responder al impulso, el cual es inconsciente.

Cuanto más avances en este camino más verás que no se te pide que aceptes nada de lo que digo como una declaración dogmática. Experimentarás por ti mismo la completa verdad de estas declaraciones. Pero sólo podrás hacerlo si tienes la honestidad de buscar, verificar y reconocer el lado negativo contra el que peleas tan valientemente. Este lado te causará problemas hasta que te enfrentes con él, lo reconozcas y le permitas existir – no cediendo ante él, o no intentando cambiarlo después de haber reconocido su existencia, sino viendo su realidad en el punto en el que estás. Cuando hagas esto, podrás dar el paso siguiente preguntándote por qué existe en ti esa tendencia negativa. ¿Por qué existe esa tentación? Invariablemente te encontrarás con la respuesta de que deseas una posición elevada a los ojos del mundo para convencerte de que tus sentimientos de inferioridad son injustificados. En lo profundo de tu corazón crees que necesitas todo eso para sobrevivir – no física sino emocionalmente. Y para lograrlo parece ser necesario traicionar a otros, ser despiadado, desleal o egoísta. Pero en tanto tus buenas intenciones te impidan hasta reconocer esta tentación, el suceso externo, como dije, responderá al lado negativo, aunque no hayas cedido a él. Al no saber esto, te parece una injusticia. Y de hecho, la injusticia te hierde más que la decepción acerca de una persona en particular.

Esto aún podrá parecerle injusto. Podrás pensar: “En tanto no haya cedido a la tentación, ¿por qué las consecuencias tienen que ser como si hubiese cometido realmente el acto equivocado? ¿No es acaso lo más importante que mis acciones sean correctas?” No, mis amigos. Los sentimientos también son acciones, aunque no se manifiesten del mismo modo ni con los mismos resultados rápidos que las acciones externas. Sin embargo, cada pensamiento y cada actitud, sea consciente o inconsciente, es un acto definido. Pero cuanto más inconsciente sea, más grande será la consecuencia y por lo tanto, más intrigante será el resultado.

Al enfrentar el lado negativo, evidencias la emoción más valiente que existe: la honestidad contigo mismo. Por lo tanto, no tienes que avergonzarte de que esta batalla esté sucediendo en ti. Es algo a tu favor. Pero pelearás en la batalla de un modo mucho más efectivo al permitirle entrar en tu mente consciente. Entonces llegarás a entender en una medida más completa todas las leyes del alma, las leyes de las relaciones humanas y las leyes del universo. Entonces ya no sentirás que se ha cometido una injusticia contra ti, y tu herida se aliviará en una medida considerable. Además existe una gran posibilidad de que no ocurran más traiciones y acusaciones, ya que una vez que el lado negativo de tu batalla se haya vuelto consciente, perderá poder.

Pero si un suceso externo así ocurre nuevamente, tú te sentirás de un modo muy diferente con respecto a él. Aprenderás mucho de un suceso así y serás fortalecido en vez de ser debilitado. Sentirás algo muy constructivo con respecto a él, y quizás seas capaz de doblar el curso de los sucesos hacia una dirección positiva.

Cuando experimentes la existencia en ti de esta imagen de masas – no sólo intelectual sino también emocionalmente - y reconozcas el concepto erróneo subyacente que te ha gobernado hasta ahora, habrás avanzado un gran paso en dirección a la libertad interior.

El que di es sólo uno de los muchos ejemplos posibles. Créanme, mis amigos, toda vez que experimenten algo que los hiere y que no entienden, toda vez que se sientan tratados injustamente porque no pueden encontrar ninguna mala acción de su parte, busquen en esta dirección. Haz salir la imagen de masas de la autoimportancia. Sólo puedes hacerlo al sentir en ti la necesidad de ser especial y entender que no te sientes así por malicia ni porque desees menospreciar a los demás - que automáticamente habrán de volverse más pequeños si tienes éxito en volverte más grande - ni por orgullo por el orgullo mismo, sino a partir de la idea equivocada de que ser especial significa para ti supervivencia. Cuando reconozcas esta tendencia también te liberarás de las autoacusaciones destructivas. Simplemente sabrás que has albergado un concepto erróneo y que tu supervivencia emocional no depende de las opiniones que los demás tengan de ti sino exclusivamente de tu propia opinión de ti mismo. Cuanto más actúes para complacer la opinión de los demás, peor pensarás de ti mismo en lo profundo de tu alma. En consecuencia, se activará dentro de ti un círculo vicioso, construido siempre sobre una premisa falsa.

Digo nuevamente: todo esto no se puede entender en un nivel puramente intelectual; sólo beneficiará a aquellos que desarrollen el hábito de cuestionar el significado de sus diversas reacciones emocionales. Sin embargo, estas palabras también podrán dejar impresiones valiosas en otros, y podrán dar fruto en un tiempo posterior, cuando se emprenda el camino voluntariamente.

Antes de ir a sus preguntas, me gustaría decir unas palabras a algunos amigos que nunca han llegado hasta aquí y que nunca han tenido un contacto personal con este grupo pero que leen las conferencias con interés. Se ha atraído nuestra atención al hecho de que algunos de ellos, por sí mismos, tratan de llegar a la profundidad de su alma, solos o con algunos amigos. Su buena intención es apreciada. Pero me gustaría decirles que realmente no es posible tener éxito por uno mismo, y ni siquiera con algún otro que no haya tenido experiencia personal en este método particular. El método mismo del trabajo no puede ser transmitido por medio de las conferencias. Las conferencias sirven como material general pero no pueden dar el método mismo. No harán daño trabajando solos pero realmente no llegarán muy lejos. Por lo tanto, les sugeriría a esos amigos que no vacilen en ponerse en contacto con aquellos miembros de este grupo que están calificados para ayudar. Esto será necesario si están realmente interesados en usar este método, sea para otros o para sí mismos.

Y ahora, mis amigos, vayamos a sus preguntas. ¿Tienen alguna pregunta acerca de esta conferencia?

PREGUNTA: No puedo entender qué alternativa tomar entre ser dependiente de la opinión de otras personas, inclinándome demasiado en la dirección de ser complaciente para lograr aprobación, o ir al extremo opuesto. No puedo ver cómo llegar a un acuerdo haciendo concesiones.

RESPUESTA: No es un acuerdo haciendo concesiones. ¿Tienes dificultad en encontrar el correcto camino del medio, quizás? (Sí) Permíteme tratar de mostrarte cómo llega a suceder esto de un modo muy natural.

No se espera de ti que decidas cuál es el correcto camino del medio. No podrías hacer eso. Desde el momento en que tuvieses que hacer eso, ya habría en ello algo compulsivo. No puede haber para ti una elección tal como: "Voy hasta acá en esta dirección, y luego voy hasta allá en la otra dirección." Esto sería algo forzado y antinatural. La necesidad de que tomes una decisión no se aplica a que evalúes y midas el correcto camino del medio. Se aplica en cambio a que te enfrentes contigo mismo honestamente y olvidándote por completo por el momento de la pregunta: "¿Qué se supone que haga?"

Podría decir que este: "¿qué se supone que haga?" obstaculiza el camino de llegar a reconocimientos. Te impide encontrar la verdad acerca de ti mismo. Te bloquea. Primero, no pienses en eso en absoluto. La acción externa podrá no cambiar al principio, aun después de haber hecho tu reconocimiento. Pero cambiarán tus motivos interiores. En algunos casos, tus acciones externas cambiarán automáticamente, pero esto será provechoso sólo si es un resultado natural de tu crecimiento interior. De lo primero que tendrías que ocuparte es de entenderte a ti mismo: tus emociones, tus motivos, tus deseos y miedos. Todo esto se puede sacar a la luz en cada incidente que te perturba.

Una vez que hayas llegado a un cierto punto en el reconocimiento de ti mismo, te volverás consciente de los conceptos falsos que albergas inconscientemente. Toda vez que observes un concepto falso así, y por lo tanto éste se vuelva más y más consciente, estarás cada vez menos bajo la esclavitud y la compulsión. Al entender tu conclusión errónea te volverás más consciente de la conclusión correcta. Si sigues de este modo, serás cada vez más capaz de observar tus reacciones emocionales y las entenderás mejor. Entonces, llegará un punto en que te darás cuenta de que tu concepto erróneo es inútil y dañino. Cuando venga, deséchalo – no externamente, sino verdaderamente, dentro de ti – y serás libre. Uno siempre se aferra a los conceptos erróneos con la suposición equivocada de que son útiles o protectores. Una vez que te des cuenta que esto no es así, ya no te aferrarás a ellos. Entonces serás capaz de decirte: "Ya no necesito la aprobación tan desesperadamente como para violarme a veces a mí mismo, volverme desleal conmigo, o sino, desafiar la dependencia rebelándome contra ella. Ahora puedo pararme sobre mis propios pies. Mi vida y mi valor interior no dependen de los demás. Dependen de mi propio respeto por mí mismo, que sólo puedo promover y de acuerdo con el cual puedo vivir, siendo plenamente consciente de mí mismo." Una vez que hayas logrado esta libertad, el correcto camino del medio no será algo que tienes que deducir laboriosamente; se desarrollará de modo natural sin que ni siquiera tengas que pensar en ello. El camino correcto simplemente estará allí porque ya no tendrás que probarle nada a nadie ni probarte nada a ti mismo.

Si tienes una tendencia a depender demasiado de la opinión de otras personas es porque tienes que probarles algo. Y si te rebelas contra esta esclavitud y te vas al extremo opuesto con una actitud desafiante de "no me importa", entonces te pruebas algo a ti mismo. Ambos extremos vienen de un intento de probar algo. Cuando ya no haya en ti una necesidad de probar algo, el correcto camino del medio será tan natural como respirar. ¿Piensas en tener que respirar menos o más para conseguir la cantidad correcta de oxígeno en tus pulmones? No. Respiras automáticamente. Es un proceso completamente natural. Has encontrado el correcto punto medio sin tener que deliberar y elegir: ni demasiado ni demasiado poco, justo lo suficiente para darte lo que necesitas para mantener tu salud. Lo mismo se aplica a cualquier proceso del alma. ¿Entiendes?

INTERROGADOR: Bueno, en cierta medida. Me pregunto si todo eso se aplica tanto intelectual como emocionalmente.

RESPUESTA: Muy poca gente piensa en términos de esta imagen de masas intelectualmente, mi querido. Raramente está en la superficie, dado que todas las imágenes son de una naturaleza inconsciente. Podrás preguntarle a cualquiera, al azar, si cree, en su intelecto, que su vida y su felicidad dependen de lo que otras personas piensan de él. Todos prefieren que los demás piensen bien de ellos. Eso es natural. Pero el grado de dependencia, sus consecuencias y hasta dónde va una persona para cumplir con las demandas de la imagen, en general es completamente inconsciente hasta que se emprende una búsqueda de sí mismo sería en esta dirección.

INTERROGADOR: Siento consciente e indudablemente que las opiniones de otras personas son muy importantes.

RESPUESTA: Me pregunto si te das cuenta conscientemente en qué medida esto es importante para ti, y qué es lo que esta dependencia te hace hacer o perderte. Pero cuanto más consciente sea, mejor para ti en el sentido de ser capaz de pensar acerca de ella objetivamente.

INTERROGADOR: Pensaba que es más difícil si una conclusión errónea llega tan lejos que está en el intelecto además de estar en las emociones.

RESPUESTA: Al contrario. Tu intelecto es más accesible al razonamiento. Una vez que has entendido, una vez que la inteligencia está funcionando, un concepto erróneo se puede corregir. Pero cuando uno está convencido conscientemente de lo correcto, a menudo es difícil atravesar la pared separadora que hay entre la razón y la emoción. La resistencia a enfrentar el hecho de que uno sostiene una opinión que no corresponde con sus pensamientos conscientes y razonables es un obstáculo. Sin embargo, no tienes que luchar con ello si admites ante ti mismo que tu concepto es erróneo.

PREGUNTA: ¿Podría preguntar cómo afecta esta imagen de masa la imagen de Dios del individuo?

RESPUESTA: Las imágenes de Dios tienen muchas formas. Pero cualesquiera sean éstas, la conexión entre la imagen de masas de la autoimportancia y la imagen de Dios es la siguiente: crea un conflicto adicional en la psiquis. Cuanto más fuerte sea la imagen de masas de la autoimportancia y cuanto más fuerte sea la imagen de Dios, más perturbada estará la personalidad porque dos necesidades y compulsiones conflictivas trabajan una contra otra y causan un cortocircuito. En casos menos burdos, donde una imagen es mucho más fuerte que la otra, el conflicto existirá, por supuesto, y creará muchas perturbaciones, pero cada una se deberá a un concepto erróneo en particular. Pero cuando la imagen de Dios y la imagen de masas de la autoimportancia trabajan una contra otra, la persona que tiene este conflicto ya no puede manejar más la vida.

La existencia de estas dos imágenes juntas causa un círculo vicioso. Una corriente es: "Necesito estar en el primer lugar, necesito una consideración especial." A causa de las imágenes de masas religiosas acerca de Dios, uno se siente aún más culpable e inferior. La culpa no puede remediar esta situación. Sólo puedes hacerlo si entiendes su causa. Cuanto más culpable te sientes, menos te atreves a investigar la causa, y con más intensidad te ves forzado a desear que una actitud errónea desaparezca, por así decirlo, apartando de ella tu mirada.

Entonces se crea el siguiente círculo vicioso: cuanto más culpable te sientes, más necesitas aprobación, en la creencia de que ésta aliviará tus sentimientos de culpa e inferioridad. Y cuanto más clamamos por tal aprobación, más culpable te sientes. Este conflicto surge de dos direcciones diferentes: una dirección es la imagen de Dios, la otra dirección es el yo real en ti, que registra y observa todo y trata de transmitirte que estás equivocado, que éste es el camino erróneo. Pero su voz es mal entendida y es identificada como la voz de la imagen de Dios. Entonces, la tracción contraria que te aleja de la imagen de masas de la autoimportancia, viene de dos lados. El lado del yo real y el lado ilusorio, donde rige la falsa imagen de Dios no coinciden, no están en paz el uno con el otro. ¿Entiendes? (Sí)

Reciban nuestras bendiciones. Acepten de nosotros la fortaleza para buscar esa parte de sí que les causa tantos problemas. Es la parte que hay en ustedes en la que se separan de sus semejantes a partir de conclusiones erróneas, a causa de necesidades imaginarias. Encuéntrala y cambiará toda su perspectiva. Se volverán objetivos, estarán en la realidad. La mera conciencia de esta parte de su ser en la que están atrapados en la imagen de masas, cambiará su vida.

Reciban nuestro amor y nuestras bendiciones, cada uno de ustedes. Continúen en este camino, crezcan en él, regójense en él. ¡Estén en paz, permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation